Capítulo XI

LOS 144.000 Y LA GRAN MUCHEDUMBRE

Como ya se dijo, la *Sociedad Atalaya* enseña que Jesucristo compartirá su Reino solamente con los 144.000 israelitas «espirituales» que se mencionan en los capítulos 7 y 14 del libro de Apocalipsis. De estos 144.000, dicen, ya quedan muy pocos aún con vida; todos ellos pertenecen a la «organización terrenal de Jehová» y los mejores conforman el Cuerpo Gobernante que dirige la citada sociedad.

El resto de los *Testigos*, que comprende más del 99 % del total de miembros, pertenecen a la «gran muchedumbre» de fieles que no aguardan un destino de gloria celestial, sino vida eterna en un paraíso terrenal.

De este modo, los anticlericales *Testigos*, tienen en verdad una sobresaliente y selecta clase clerical que no solamente es privilegiada ahora, sino que lo será por toda la eternidad.

> «No todos los testigos de Jehová esperan ir al cielo ... una "manada pequeña" de ellos espera eso (Lucas 12:32). El todopoderoso Dios ... *ha limitado a 144.000 el número de personas que constituyen el "cuerpo de Cristo"* cuyos miembros reinarán con

Cristo Jesús en el reino celestial de Dios. Sólo un resto pequeño ... queda ahora sobre la tierra. Una multitud sin número de personas fieles que ahora están trabajando como testigos de Jehová son llamadas a veces sus "otras ovejas", o "Jonadabs", porque fueron prefiguradas por Jonadab, compañero del rey Jehú (Jn. 10: 16; 2 Reyes 10: 15-28; Jeremías 35:8,18,19). *No esperan ir al cielo. Se les ha prometido vida eterna sobre la Tierra*, incluyendo el privilegio de sojuzgar, hermosear y poblar la Tierra, si ellos, como testigos de Jehová, prueban su fidelidad hacia él antes de la batalla del Armagedón. Los Jonadabs son testigos de Jehová, aun cuando no son del resto del "cuerpo de Cristo".»[1]

«la cantidad total de los que van al cielo será pequeña en comparación con los muchos que recibirán vida en la tierra bajo la gobernación del Reino ... en vez de decir que todos los buenos van al cielo, la Biblia revela que solamente 144.000 personas fieles y probadas serán llevadas allí para gobernar con Cristo».[2]

Esta doctrina de las «otras ovejas» tuvo un largo desarrollo, que los propios *Testigos* explican en su último libro sobre el Apocalipsis. Así, Russell los consideró como personas de buena voluntad que irían a constituir una «clase celestial secundaria», que iría al cielo, pero no reinaría con Cristo.

En 1923 se los describía, en cambio, como «todos los pueblos de las naciones, no engendrados por espíritu, pero inclinados hacia lo justo, que *reconocen mentalmente a Jesucristo* como el Señor y que buscan y esperan un tiempo mejor bajo su reinado».[3] Nótese que hasta este momento, la gran muchedumbre no era considerada compuesta de *Testigos de Jehová*.

El giro se produjo en 1932, cuando el número de *Testigos* había crecido bastante. Entonces nació la identificación de las «otras ovejas» con Jonadab o Jehonadab, y se las describió como quienes rechazaban a la cristiandad y aceptaban las enseñanzas de la *Sociedad*.

«son de buena voluntad, están en desacuerdo con la organización de Satanás y se ponen de parte de la justicia; el Señor conservará a estos con vida durante el tiempo del Armagedón ... y les dará vida eterna en la Tierra.»[4]

Poco después (1934) *La Atalaya* aclaraba que esta esperanza era válida para quienes se dedicasen a Jehová y se bautizaran. Al año siguiente, se realizó la identificación plena de la «gran muchedumbre» con los fieles *Testigos* que no perteneciesen al grupito de los «ungidos».

Reflexione el lector un momento sobre las implicaciones de esta evolución atalayista, descrita muy claramente en una de sus publicaciones recientes. Antes de 1934, una persona que oyese la predicación de los *Testigos* y le diese crédito, podía albergar una esperanza cierta de salvación, aún perteneciendo a una iglesia cristiana. Si esa persona hubiese muerto antes de la «mayor luz» recibida más tarde, se hubiese perdido *precisamente por creer en lo que* La Atalaya *proclamaba*.

En otras palabras, si lo que hoy dicen fuese cierto, los *Testigos* serían responsables directos de la perdición de muchos que creyeron en sus enseñanzas de antaño. Y si éstas eran confesamente erróneas, ¿qué garantiza que sus enseñanzas actuales no lo sean? ¡Estas no son diferencias de detalles, sino cuestiones *sustanciales*! Esta mutación doctrinal demuestra acabadamente que la *Sociedad Atalaya* no habla de parte de Dios, quien por cierto no juega caprichosamente con la salvación de los hombres.

¿La Primera Resurrección?

Como según las enseñanzas atalayistas los «ungidos» deben de haber nacido antes de 1914, en 1938 calculaban su número en 36.700, mientras que en 1965 estimaban que sólo quedaban vivos alrededor de 12.000 de ellos. El número aproximado en 1987 era de 8.800.[5]

Estos «ungidos» o «cristos» (nombre que nunca se aplican aunque significa lo mismo) son desde 1914 reunidos por los ángeles, como escogidos de Dios.[6] Además, son los únicos que participan en la primera resurrección y obtienen allí cuerpos espirituales como el de Cristo. En cambio, el resto de la raza humana debe esperar en la inexistencia de la muerte, por lo menos hasta que comience el milenio.

Según los atalayistas, la mencionada primera resurrección, al igual que la parusía, habría sido un acontecimiento invisible a los ojos, que comenzó a tener lugar en 1918 y desde entonces se repite para el beneficio de los «ungidos» *cada vez* que uno de ellos fallece.

> «"Aquel día", hacia el cual ellos miraban con expectación, es el día del juicio que comenzó con la venida del Señor Jesús al templo en 1918 ... Dado que ésta es una resurrección espiritual, el levantarse ellos primero es algo que será invisible a los ojos humanos, así como fue la resurrección de Jesús ... aquéllos de la clase celestial que mueren en este día ... reciben un cambio instantáneo ... Ellos no duermen en la muerte, sino que son cambiados inmediatamente al morir.»[7]

Estos 144.000 son los *únicos* que tienen el privilegio de estar inscritos en el «rollo de la vida del Cordero» de Apocalipsis 13:8, que según los atalayistas es un rollo *diferente* del «rollo de la vida» que se menciona luego en 20:11. Tienen el privilegio de constituir la «esposa del

Cordero» y la «Nueva Jerusalén» (que según los *Testigos* no debe confundirse con la «Jerusalén Celestial»).[8] Son los únicos que tienen libre acceso a la santa ciudad.

Debe aclararse que los atalayistas hacen una distinción entre la *esposa de Jehová* y la *novia del Cordero*. La primera, representada por la mujer de Apocalipsis 12, representa la «organización celestial de Dios», presuntamente el conjunto de seres angelicales que cumple su voluntad; la segunda, es el grupo de los 144.000 ungidos que constituyen el «cuerpo de Cristo».[9]

Armagedón y el Milenio

Como ya dijimos, el episodio que marca el fin del presente «sistema de cosas» es la batalla de Armagedón.

> «De eso podemos estar seguros: dentro de muy poco tiempo, habrá un fin súbito de toda la iniquidad y de la gente inicua en Armagedón ... Después ... sólo continuarán vivas las personas que sirven a Dios.»[10]

Antes de que llegue aquel día trascendente, y desde 1914, tiene lugar un «juicio actual», en el cual ya Dios está separando a los suyos.

> «Se está efectuando una separación de la gente como "cabras"... o como "ovejas"... Las "cabras" serán destruídas porque no ayudan a los "hermanos" ungidos de Cristo en el servicio de éstos a Dios ... estas "cabras" muestran que son pecadores que no se arrepienten ... las "ovejas", por otra parte, serán bendecidas con vida bajo la gobernación del Reino, porque apoyan en todo sentido a los "hermanos" de Cristo –Mateo 25:31-46.»[11]

Después del Armagedón, explican los *Testigos,* tendrá lugar una restauración de la tierra a las condiciones paradisíacas del Edén. Allí habitarán y se multiplicarán los fieles *Testigos de Jehová* por toda la eternidad. Sin embargo, la primera etapa de esta nueva era estará destinada a un juicio, que no se basará en lo que la persona *hizo* en esta vida, sino en lo que *hará* luego de ser resucitado.

Además de Apocalipsis 20: 12s, que habla de una resurrección general, los atalayistas buscan apoyo para su enseñanza de una futura prueba en la declaración de Pablo sobre la resurrección de «justos e injustos»; los «justos» serían los fieles difuntos, y los «injustos» aquellos que hicieron lo malo y no pudieron escuchar el mensaje salvador del reino teocrático. Todos ellos deberán ser probados durante el «Día del Juicio»: los unos para reafirmar su vocación, los otros para obtener salvación.

> «Contrario a la opinión popular, él [Cristo] no juzgará a las personas sobre la base de los pecados que éstas hayan cometido en el pasado ... cuando a alguien se le resucita se le juzga sobre la base de lo que haga *durante el Día del Juicio,* no de lo que haya hecho antes de morir.»[12]

Esta oportunidad de ultratumba estará accesible para todos, excepto para los escribas y fariseos que rechazaron a Jesús, para el «hombre de desafuero» compuesto por todo el clero de la cristiandad, y, desde luego, para «los cristianos ungidos "que han caído en la apostasía"».[13] En otras palabras, quedan excluidos todos los que se oponen a las doctrinas de los *Testigos.*

Toda la humanidad, a excepción de estos réprobos sin remedio, será resucitada para ser probada en ese «Día del Juicio». Allí estará, dicen los atalayistas, el «buen ladrón» a quien Jesús prometió llevar con él al paraíso; será resucitado y probado allí, y Jesús «estará con este hombre

en el sentido de que él lo levantará de entre los muertos y atenderá [sus] necesidades».[14]

Desde luego, el «Día del Juicio» no es para la *Atalaya* una ocasión o un suceso, sino un extenso período de prueba: «no es un día literal de 24 horas ... el Día del Juicio durará mil años».[15] Esto significa que dicho «juicio» se extiende durante todo el milenio.

Existe un cierto orden de quienes vayan a resucitar durante el milenio. Primero lo harán las fieles «ovejas» que se dedicaron a Jehová y se bautizaron, y hayan fallecido antes del Armagedón. Ellos, junto con los que hayan sobrevivido a esa batalla, deberán continuar su tarea con redoblado esfuerzo durante todo el milenio, a fin de enseñarle las leyes de Jehová a las enormes masas de pecadores inconversos que irán resucitando a todo lo largo del milenio.

> «el rollo de la vida se abrirá durante el Reinado de Mil Años para permitir que se escriban allí los nombres de otros que llegan a calificar para ello...
>
> «se publicarán los requisitos detallados de Jehová para la humanidad durante los mil años. Al aplicar en su vida las reglas y mandamientos de esos rollos, los humanos obedientes podrán alargar sus días, hasta finalmente adquirir vida eterna.
>
> «¡Qué extensa campaña de educación teocrática se necesitará! En 1987, los testigos de Jehová conducían, como promedio, 3.005.048 estudios bíblicos en diferentes lugares. ¡Pero no hay duda de que durante la resurrección se conducirán innumerables millones de estudios, basados en la Biblia y en los nuevos rollos! Todos los del pueblo de Dios tendrán que hacerse maestros y esmerarse en ello. Indudablemente los resucitados, a medida que progresen, participarán en este gran programa docente».[16]

Mientras todo esto ocurre en la tierra, Jesús y sus 144.000 "hermanos" continúan reinando en el cielo. Para sostener su tesis, los atalayistas se ven obligados a considerar que lo relatado por Juan en Apocalipsis 20: 11-15 se incluye *dentro* (!) del milenio: «el apóstol Juan vio en visión lo que sucede *inmediatamente antes* del día del juicio».[17]

Al final de los mil años se determinará el destino eterno de cuantos hayan vivido o resucitado durante el milenio, incluyendo a los niños. Los que hayan sido obedientes a Jehová serán hallados «dignos de vivir para siempre en el paraíso en la Tierra». Los que nunca hayan obedecido, o que apostaten de Jehová durante el milenio, no verán sus nombres en el Libro de la Vida; basados en Juan 5: 29, dicen que ellos irán a la destrucción eterna.[18]

Los presentes cielos y tierra permanecerán *tal como están* para siempre. Según los *Testigos*,

> «los "nuevos cielos" se refieren a una nueva gobernación sobre la Tierra ... constarán del gobierno celestial de Dios ... La "nueva Tierra" se refiere a un nuevo grupo o sociedad de personas ... Ahora mismo se está recogiendo en la congregación cristiana [o sea, los *Testigos*] a personas de toda raza y nacionalidad que llegarán a ser parte de la "nueva tierra"».[19]

Una evaluación crítica

Se necesitaría un extenso tratado para considerar en detalle los errores atalayistas concernientes a su escatología, pero aquí nos conformaremos con señalar los más importantes. Sin albergar pretensiones de exhaustividad, mi intención es simplemente señalar aquellos aspectos que contradicen más abiertamente las claras enseñanzas escriturales, y en particular aquellos que pueden ser usados por Satanás para extraviar a las almas.

1. *El retorno de Jesús será un acontecimiento repentino, visible, glorioso y triunfal*

Esta es la enseñanza *unánime* del Nuevo Testamento. Es cierto que la palabra griega *parousía* puede significar «presencia», y de hecho debe traducirse así en algunos pasajes, como 2 Corintios 10: 10 y Filipenses 2: 12. Sin embargo, no debe caerse aquí en la trampa atalayista de pretender traducir un vocablo griego con un único término español. El término correcto para la traducción *depende necesariamente del contexto*. Así, en otros contextos, *parousia* debe ser traducida «venida»: 1 Corintios 16: 17; 2 Corintios 7: 6s; Filipenses 1: 26.

El verbo *pareimi*, del cual se deriva el sustantivo en cuestión, puede significar tanto «estar presente» como «haber venido».[20] Ahora bien, la palabra *parousía* aparece 24 veces en el Nuevo Testamento; las seis ya citadas se refieren a personas vivas cuando se escribieron las cartas a los corintios y filipenses. En cuanto a las dieciochc restantes, hallamos:

1. Una que se refiere a la manifestación del «hombre de pecado» o, como lo llaman los *Testigos*, «de desafuero» (2 Ts. 2: 9).
2. Otra que se refiere a la *primera venida* del Señor (2 P. 1: 16).
3. Las dieciséis veces restantes, que representan dos tercios del total de apariciones de la palabra *parousia* en la biblia, hacen clara referencia a la segunda venida del Señor.[21] Es evidente, por el contexto, que éstas no son alusiones a una «presencia» invisible, sino a una venida visible:

1. El Señor no necesita retornar para estar espiritualmente presente junto a su pueblo, pues según su propia promesa *nunca ha dejado de estarlo*:

«Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt. 18: 20, TNM).

«Y ¡miren! estoy con ustedes todos los días hasta la conclusión del sistema de cosas.» (Mt 28: 20, TNM).

2. No hay «venidas invisibles» del Mesías; el mismo Jesús nos advirtió de que tales venidas o presencias secretas son *falsas*:

> «Vendrán días en que desearán ver uno de los días del Hijo del hombre mas no [lo] verán. Y les dirán: "¡Miren allá!", o "¡Miren acá!" No salgan ni corran tras [ellos]. Porque así como el relámpago, por su relampagueo, resplandece desde una parte debajo del cielo hasta otra parte debajo del cielo, así será el Hijo del hombre» (Lc. 17: 22-24, TNM; cf. Mt. 24: 23-26).

3. Además del hecho obvio de que *nadie puede estar «presente» sin haber «venido» antes*, debe recordarse que el término *parousia* no es el único vocablo que se emplea en el Nuevo Testamento con referencia a la segunda venida del Señor. Otras expresiones significativas, que apuntan claramente a un hecho visible y evidente a todos, son las siguientes:

Manifestación (griego *epifaneia*): 2 Tesalonicenses 2: 8; 1 Timoteo 6: 14; 2 Timoteo 4: 1,8; Tito 2: 13; cf. Colosenses 3: 4; 1 Pedro 5: 4; 1 Juan 2:28.

Revelación y *revelar* (griego *apokalypsis* y *apokalyptö*): Lucas 17: 29s; Romanos 8: 18-24; 2 Tesalonicenses 1: 7-10; 1 Pedro 1: 7, 13; 4: 13.

Venida (griego *erjomai* y derivados): se usa de la *primera* venida de Jesús en 1 Timoteo 1:15 y 1 Juan 4:2, y referida a la *segunda* en Mateo 24: 44; Juan 21: 22s; Hechos 1: 11; Jud 14; Apocalipsis 1: 4,7s; 22: 7,12.

Un estudio atento de los ejemplos arriba citados convencerá a cualquier persona sensata de que la tesis atalayista sobre el significado de *parousia*, y con ello sobre la supuesta venida invisible de Cristo, es del todo insostenible. En vano pretenden los atalayistas un halo de espiritualidad al decir que la parusía solamente es visible a los ojos de la fe, cuando la biblia afirma a voz en cuello que *todo ojo le verá, incluso los incrédulos*.

Mateo 23: 39, «Os digo que no me veréis más *hasta* que digáis: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!»

Mateo 24: 30, «En aquel tiempo harán duelo todas las tribus de la tierra, y *verán* al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.»

Apocalipsis 1: 7, «He aquí que viene con las nubes; y *todo ojo le verá*, aun los que le traspasaron.»

Lucas 17: 24, «Porque como el relámpago al brillar *ilumina el cielo de un extremo al otro*, así será el Hijo del Hombre en su día.»

1 Tesalonicenses 4: 16, «Porque el Señor mismo *descenderá del cielo* con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios»

2 Tesalonicenses 1: 7-10, «Esto sucederá cuando el Señor Jesús con sus poderosos ángeles *se manifieste desde el cielo* en llama de fuego, para dar retribución a los que no han conocido a Dios y a los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo... cuando él *venga* en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser *admirado* por todos los que creyeron.»

2 Tesalonicenses 2: 8, «Y entonces será manifestado aquel inicuo, a quien el Señor Jesús matará con un soplo de su boca y destruirá *con el resplandor de su venida*.»

Este último pasaje es interesante, porque combina los términos *epifaneia* y *parousia*, dos de los términos más fuertes para indicar un acontecimiento físicamente visible: «el resplandor de su venida», literalmente «la *epifaneia* de su *parousia*».

2. ***La interpretación atalayista de Apocalipsis 12 es arbitraria y fantasiosa***

¿Con qué criterio exegético identifican a la Mujer con la organización celestial y «esposa de Jehová», al hijo varón con el comienzo del reinado de Cristo en 1914, a la descendencia de la mujer con el «resto de los ungidos» todavía en la Tierra, o al arcángel Miguel con Jesús?

El arcángel Miguel es un ángel poderoso, jefe de las milicias celestiales, pero no el Hijo de Dios; nunca es explícitamente identificado con Jesús. Si la organización celestial de Dios es su esposa, entonces Jehová aparece como bígamo, pues como los mismos atalayistas reconocen, «en las Escrituras hebreas se decía que Israel era una esposa de Jehová Dios».[22] ¿Cuántas «esposas» tiene Dios? ¡Y si se admite la divinidad de Jesucristo, se agrega aún otra esposa, que es la «novia del Cordero»! Los intérpretes cristianos consideran que la mujer es un símbolo relacionado con el pueblo de Dios, que por cierto no es una «organización» ni celestial ni terrenal; y la descendencia de la mujer deben ser fieles individuales sometidos a pruebas terrenales, mas amparados por Dios.

Otro ejemplo de evidente arbitrariedad es considerar *aquí* los «tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo», o tres años y medio, como un período *literal* de 1.260 días o 42 meses, en lugar de emplear el criterio de «un año por un día» sobre el que han construido su teoría del reino que comenzó en 1914. Claro está que si fuesen coherentes en esto, y contasen los 1.260 días como 1.260 *años*, ¡deberían enseñar que todavía faltan doce siglos para el Armagedón!

Aún otra afirmación gratuita y contraria a la Escritura es que Cristo haya empezado a reinar en 1914, luego de tomarse una licencia de casi diecinueve siglos tras su resurrección. En verdad, la biblia declara que *Cristo es Rey de reyes y Señor de señores desde su resurrección gloriosa*, aunque su reino no se manifestará definitivamente en todo su esplendor, majestad y alcance sino hasta su parusía.[23]

Mateo 28: 18, «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.»

Hechos 2: 30s, «Sabiendo [David]... que se sentaría sobre su trono uno de su descendencia ... habló de la resurrección de Cristo.»

Romanos 14: 9, «Porque Cristo para esto murió y vivió, para ser el Señor así de los vivos como de los muertos.»

Filipenses 2: 10s, «para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla ... y toda lengua confiese ... que Jesucristo es Señor.»

Colosenses 3: 1, «buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios.»

Hebreos 1: 8, «Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos.»

Hebreos 1: 2s; 2: 8s, «el Hijo, a quien constituyó heredero de todo... se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas... Al someter a él todas las cosas, no dejó nada que no esté sometido a él... vemos a Jesús ... coronado de gloria y honra».

Apocalipsis 3: 21, «yo también he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono»

Apocalipsis 19: 6, «En su vestidura y en su muslo tiene escrito el nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.»

Si bien los atalayistas identifican correctamente a Satanás en el capítulo 12 de Apocalipsis, injustificadamente retrasan su derrota hasta 1914. La biblia nos dice que la derrota de Satán comenzó durante el ministerio terrenal

del Señor y de sus apóstoles; a pesar de que el diablo no se rinde, continúa siendo derrotado con la obra mundial de los discípulos de Cristo.

1. El Señor Jesús proclamó su victoria sobre Satanás inmediatamente después de su bautismo: Mateo 4:1-11.
2. El Señor demostró su superioridad arrojando demonios por el poder de Dios (el «hombre fuerte» vencido y despojado es Belzebú): Mateo 12: 22-32 y paralelos.
3. El Señor vio la derrota del diablo cuando mandó a sus discípulos de dos en dos: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo», Lucas 10:18.
4. La ratificó al concluir su ministerio: «El príncipe de este mundo es echado fuera», Juan 12: 31.
5. La consolidó definitivamente en la Cruz: «Despojó a los principados y autoridades, ... habiendo triunfado sobre ellos en la cruz», Colosenses 2: 15.
6. Continuó por medio de la predicación apostólica, que permitió que los pueblos paganos conociesen el Evangelio: «ahora yo [Jesús] te envío para abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios», Hechos 26: 17s; cf. 10: 35; 14: 15s; Apocalipsis 14: 6.
7. Prosigue hasta el fin de los tiempos donde haya creyentes fieles que se armen con la armadura de la fe (Ef. 6:10-18). De ellos se declara que «lo han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del tesimonio de ellos», Apocalipsis 12: 11 (cf. Ro. 16: 20).

Por consiguiente, es claro que no hacía falta esperar diecinueve siglos para ver a Satán derrotado, pues tal derrota comenzó mucho antes; es posible que el capítulo 12 del Apocalipsis aluda a este hecho bajo la forma de una majestuosa visión celestial[24].

3. *No hay diferentes destinos para diferentes «clases» de creyentes*

Una de las más torcidas enseñanzas atalayistas concierne al asunto del destino eterno de los creyentes, que dividen de manera neta entre el de los 144.000 «ungidos» que reinan con Cristo, y la «gran muchedumbre» que obedece en la Tierra. Esta doctrina es relativamente nueva; no la imaginó Russell, ni la enseñó Rutherford hasta después de casi veinte años al frente de la *Sociedad Atalaya*.

Significativamente, la enseñanza surgió cuando el número de los *Testigos* se aproximaba a 144.000 (recuérdese que a la muerte de Rutherford en 1942 había más de 140.000 *Testigos* sin contar los ya fallecidos).

Ninguna iglesia digna del nombre de Cristo enseña que algunos fieles hayan de ir al cielo y otros no. La biblia enseña de forma clara que solamente hay *dos destinos eternos posibles*: uno en presencia de Dios, en los nuevos cielos y tierra, y otro de eterna condenación, alejado de la divina presencia.

La Escritura no clasifica a los creyentes; por el contrario, todo aquel que cree en Cristo es coheredero con él. Considérense los siguientes pasajes:

1 Corintios 12: 13, «por un solo Espíritu fuimos bautizados *todos* en un solo cuerpo ... y a todos se nos dio a beber de un solo Espíritu» (cf. Jn. 7: 37-39).

1 Corintios 15: 22,51, «En Cristo todos serán vivificados ... *todos* seremos transformados»

1 Tesalonicenses 4: 16s, «los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos... seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para el encuentro con el Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor».

1 Pedro 2: 9, «vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que anunciéis

las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable»

Apocalipsis 1: 5s, «Al que nos ama y nos libró de nuestros pecados con su sangre, y nos constituyó en un reino, sacerdotes para Dios su Padre»

Apocalipsis 5: 9s, «con tu sangre has redimido
para Dios gente de toda raza,
lengua, pueblo y nación.
Tú los has constituido en un reino,
y sacerdotes para nuestro Dios,
y reinarán sobre la tierra».

Gálatas 3: 26s, 29, «Así que, *todos* sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús ... porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo... Y ya que sois de Cristo, ciertamente sois descendencia de Abraham, herederos conforme a la promesa.»

Efesios 4: 4, «Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como habéis sido llamados a *una sola esperanza* de vuestro llamamiento.» (cf. 1: 22s)

Todos estos pasajes, y muchos más, nos hablan de un único Señor, un único Espíritu, un único bautismo, una única fe, una única esperanza, y un único rebaño. En efecto, Jesús previó la incorporación de las «otras ovejas» que fuesen incorporadas de entre los gentiles, para formar *un* único rebaño con un único pastor (Jn. 10: 16). Nótese que en la oración sacerdotal del Mesías esta unidad espiritual de todos los creyentes es motivo de especial ruego por parte de Jesús:

> «Mi oración no es sólo por ellos. También ruego por los que creerán en mí por medio del mensaje de ellos, para que todos ellos sean *uno*, oh Padre, así como yo estoy en ti y tú en mí» (Jn. 17: 20s, Nueva Versión Internacional).

¿Cómo puede considerarse unido un grupo de personas que comparten iguales creencias pero que tienen esperanzas completamente diferentes, tan diferentes como los cielos lo son de la tierra? ¿Cómo una eternidad en la presencia de Dios, de Cristo y del Espíritu Santo, reinando sobre toda la creación, con cuerpos glorificados y cabezas coronadas, puede compararse con una vida terrenal a perpetuidad?

La presencia de Dios es una fuente infinita y eterna de gozo, pero la vida terrenal ¿por cuánto tiempo puede satisfacer a una persona? Probablemente a muchos nos gustaría vivir por siglos sobre la tierra; pero cuando pensamos en un tiempo sin fin, ningún alma sensible podrá conformarse con semejante recompensa.

Alejados de la presencia de Dios, hasta el Edén se transformaría en un lugar aburrido y aún intolerable luego de algunos siglos o quizá de milenios. Más tarde o más temprano, llegaría el tedio y la insatisfacción, sin ninguna esperanza de mejora. ¡En otras palabras, la «recompensa» prometida al 99 % de los fieles *Testigos* sería al final un castigo mucho peor que la simple aniquilación anunciada para los impíos!

La inaceptable enseñanza atalayista de una congregación dividida en cuanto a su destino *eterno* cumple en mi opinión un triple objetivo:

1. Torna incuestionable la autoridad y las doctrinas de los «ungidos» del Cuerpo Gobernante, pues se supone que ellos serán quienes en el futuro reinen con Cristo en el cielo.

2. Estimula y aprovecha la carnalidad de la mayoría de la gente, que insensatamente encuentra más atractiva la idea de vivir para siempre en la tierra, que el gozo inefable de estar en presencia de Dios.

3. Prepara el camino para la peligrosísima enseñanza de una segunda oportunidad de salvación tras la muerte.

Los *Testigos* basan su enseñanza mayormente en los capítulos 7 y 14 del Apocalipsis. En el primero de ellos se menciona un grupo de 144.000 israelitas por una parte, y por otra una gran muchedumbre.[25] Para los atalayistas, los 144.000 son el verdadero Israel espiritual de Dios, que comenzó a reunirse en Pentecostés, e incluye a los «ungidos» de la *Sociedad Atalaya.*

Ellos constituyen el cuerpo de Cristo y la esposa del Cordero; solamente ellos resucitan con cuerpos espirituales gloriosos, para reinar con Cristo en el cielo. En cambio, la gran muchedumbre representa al resto de fieles, no perteneciente al grupo escogido; ellos resucitarán con cuerpos naturales pero perfectos, para morar perpetuamente en un paraíso terrenal.

Cualquiera que haya leído por sí mismo el libro del Apocalipsis habrá notado un hecho que contradice la tesis de los *Testigos*, y es que Juan vio a los 144.000 *sobre la tierra* en 7: 1-4, y tal vez en 14: 1 (si se toma literalmente la referencia al monte de Sión y se considera que se trata en ambos casos de las mismas personas). Podría argüirse que entre el capítulo 7 y el 14, el citado grupo de 144.000 fue llevado al cielo, a la presencia de Dios.

Aún así, la dificultad más formidable para la tesis atalayista es el hecho claramente afirmado por Juan, de que *la grande muchedumbre se halla en el cielo.*

> «Después de esto miré y he aquí una gran multitud de todas las naciones y razas y pueblos y lenguas, y nadie podía contar su número. Están de pie delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y llevando palmas en sus manos» (Ap. 7: 9).

En su comentario al Apocalipsis, los *Testigos* intentan escapar de esta obvia realidad que trastorna por completo su esquema. Arguyen que la palabra *enopion*, traducida

«delante» (del trono) puede emplearse en sentido figurado. Además apelan a Éxodo 16:9, referido a acercarse a Yahveh, y a la reunión de las naciones ante Cristo mencionada en Mateo 25: 31-46.[26]

Reconozcamos sin discusión que *enopion*, palabra que se emplea 94 veces en el Nuevo Testamento, permite matices de significado, así como usos figurados. En cambio, rechacemos la apelación al Exodo, donde Yahveh mismo se hacía presente a través de la nube en el día, y con la columna de fuego en la noche (Éx. 13: 21s; 14: 19,24, etc). Con menos razón puede apelarse a Mateo 25, un pasaje referido a la *segunda venida de Cristo a nuestra tierra*. La propia TNM inicia este pasaje con las palabras: «Cuando el Hijo del hombre *llegue* en su gloria...».

De cualquier forma, es el contexto del mismo libro del Apocalipsis lo que nos dará la orientación correcta. Allí el trono (*thronos*) de Dios y del Cordero es mencionado más de cuarenta veces, *siempre en un escenario celestial*. En cuanto a la palabra *enopion*, siempre que es mencionada en relación con el trono en el Apocalipsis, alude igualmente a la presencia inmediata ante el trono de Dios: Apoc 1: 4; 4: 5s, 10; 7: 9, 11,15; 8: 3;14: 3. Juan declara *no una, sino dos veces, la presencia real de la gran muchedumbre ante el trono de Dios.*

¡Si la presencia de la gran muchedumbre delante del trono es figurada, *también ha de serlo la de los 144.000* pues se emplea de ellos exactamente la misma expresión griega, «*enopion tou thronou*» con referencia a ambos grupos en 7: 9,15 y 14:3, respectivamente!

4. *La biblia enseña que el paraíso está en el cielo, y que los cielos y la tierra han de ser transformados*

Los *Testigos* argumentan que ya que el Edén era un paraíso terrenal, el paraíso al que Jesús se refirió en Lucas

23:43, al hablarle al «buen ladrón», debe necesariamente ser terrenal.[27] Lo que nunca dicen es que la palabra paraíso, de origen griego, *no se emplea en el Antiguo Testamento, ni en el Nuevo Testamento, con referencia al Edén.*

En el Nuevo Testamento el paraíso se menciona otras dos veces fuera de Lucas 23: 43, y en ambos casos se evidencia su localización *celestial*: en el tercer cielo, en la Jerusalén que descenderá del cielo (2 Co. 12: 1-3; Ap. 2: 7, cf. 22: 2).

Otra media verdad atalayista, empleada para defender la tesis del destino terrenal de la gran muchedumbre, es la referencia a los textos que dicen que los justos recibirán la tierra por heredad y reinarán sobre ella. Sin embargo, esto debe referirse a una creación renovada y transformada, donde la actual diferencia y distancia entre cielos y tierra no será más.

Ignoramos la topografía de la nueva creación, pero la Escritura declara que la nueva jerusalén descenderá del cielo, y que allí Dios morará con su pueblo (Ap. 21-22; cf. He. 12: 22-24; Gá. 4: 26).

En contra de esta concepción, afirman los *Testigos* que los nuevos cielos y tierra no son tales, sino que constituyen *símbolos* del nuevo orden divino.

Con esta idea se oponen abiertamente a las enseñanzas de Jesús y sus apóstoles:

Jesús: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.» (Lc. 21: 33).

Pablo: «La creación misma será liberada de la esclavitud de la corrupción...» (Ro. 8: 21; cf. He. 1: 10-12).

Pedro: «Entonces, los cielos pasarán con gran estruendo ... y la tierra y las obras que están en ella serán consumidas» (2 P. 3: 10-13).

Juan: «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe más.» (Ap. 21: 1, cf. 20: 11).

5. *La batalla de Armagedón es uno de los acontecimientos vinculados con la parusía*

Un examen de Apocalipsis 19 mostrará que no hay evidencia de que la venida del Señor y el Armagedón estén separados por un lapso considerable, como lo exige la interpretación atalayista de la «presencia» de Cristo ya producida en 1914 y la batalla final, que todavía está en el futuro.

Tampoco hay base alguna para sostener que Mateo 24: 34 se refiera a la generación humana que estaba viva en 1914 (¡de la cual quedan realmente pocos!), ni para identificar a los hermanos de Jesús con los «ungidos» atalayistas en Mateo 25: 31-46.

6. *La enseñanza de una segunda oportunidad de salvación durante el milenio se opone a la verdad de Dios*

No discutiremos aquí la cuestión del milenio, asunto sobre el cual hay diversas opiniones entre los creyentes. Sin embargo, la clase de milenio carnal y materialista que enseñan los *Testigos*, con personas en sus cuerpos naturales procreando y con resucitados que acceden a nuevas oportunidades de salvación no es por cierto acorde a la enseñanza bíblica.

Lucas 20: 35, «Los que son tenidos por dignos de alcanzar aquel mundo venidero y la resurrección de los muertos no se casan ni se dan en casamiento.»

1 Corintios 15: 36, 42-44, «Lo que siembras, no es el cuerpo que ha de salir ... Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción; se resucita en incorrupción ... se resucita con poder ... se resucita cuerpo espiritual.»

1 Corintios 15: 51, «Todos seremos transformados ... a la trompeta final.» (cf. 1 Ts. 4: 13-17).

2 Corintios 5: 10, «es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho por medio del cuerpo, sea bueno o malo».

2 Tesalonicenses 1: 9, «Ellos serán castigados con eterna perdición ... Cuando él venga en aquel día para ser glorificado en sus santos.»

2 Timoteo 4: 1, «Cristo Jesús, quien ha de juzgar a los vivos y a los muertos»

Juan 5: 28s, «No os asombréis de esto, porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán, los que hicieron el bien para la resurrección de vida, pero los que practicaron el mal para la resurrección de condenación.»

Hebreos 9: 27s, «tal como está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez ... La segunda vez, ya sin relación con el pecado, aparecerá para salvar a los que le esperan.»

Gálatas 6:7, «No os engañéis; Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre sembrare, eso mismo cosechará.»

Basados en los textos precedentes, y en la enseñanza global de la Escritura, la iglesia cristiana ha enseñado:

1. Que todos seremos sometidos al juicio de Dios.
2. Que nuestro destino eterno será sellado allí definitivamente.
3. Que sólo hay dos destinos posibles: cielo o infierno.
4. Que ha de juzgarse lo que hayamos hecho durante la vida presente.
5. Que no hay ninguna posibilidad de rectificación o arrepentimiento más allá de la muerte física.

Por estas razones, debemos rechazar y denunciar decididamente la idea de una segunda oportunidad de

salvación durante el milenio, como una doctrina que pone en gravísimo peligro la salvación eterna de quienes le prestan atención. Si ella fuese cierta, la actual predicación es del todo vana; y no solamente vana, sino incluso nociva, pues según los mismos *Testigos*, los que ahora la escuchen y voluntariamente la rechacen no tendrán acceso a la supuesta segunda oportunidad milenial. ¡Por tanto, sería mejor que se callasen para que la gente muriese en la ignorancia, y todos resucitasen en el milenio para empezar de nuevo!

La idea de una segunda oportunidad es sin duda atractiva, pero tiene el fatal defecto de ser *falsa*. La Escritura es terminante:

> «exhortaos unos a otros cada día, mientras aún se dice *"Hoy"*, para que ninguno se endurezca por el engaño del pecado» (He. 3: 13; cf. 10: 26s).

> «Os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios; porque dice: "En tiempo favorable te escuché, y en el día de salvación te socorrí". ¡He aquí *ahora* el tiempo más favorable! ¡He aquí *ahora* el día de salvación!» (2 Co. 6:1s)

En el Nuevo Testamento, la palabra griega *krisis* nunca significa «prueba», sino «juicio», «juzgado», «justicia», o «condenación». Es insensato esperar una segunda oportunidad que la Biblia no garantiza,y ni siquiera sugiere.

> «Porque si pecamos voluntariamente, después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por el pecado, sino una horrenda expectativa de juicio y de fuego ardiente que ha de devorar a los adversarios.» (He. 10: 26s).